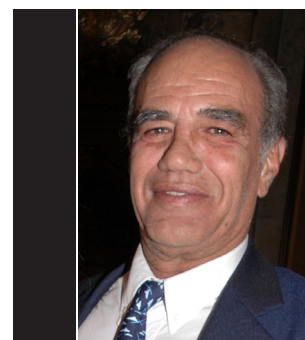


In memoriam: Dr. Alejandro S. Oría

Juan E. Álvarez Rodríguez



Director de la
Revista Argentina de Cirugía
Julio de 2010 - Noviembre de 2014

El Dr. Alejandro Salvador Oría nació el 26 de septiembre de 1944 en la ciudad de Buenos Aires, en el seno de una familia culta, intelectual y enraizada en lo más granado de la sociedad porteña. Su abuelo paterno fue el primer juez de paz en la ciudad de Azul, Provincia de Buenos Aires, y su padre, también abogado, fue político, candidato a Vicepresidente de la República, embajador argentino en Japón y miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. Con esta impronta familiar forjó desde pequeño su vocación por la ciencia y la cultura. Cursó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio Cardenal Newman, del que recibió una sólida formación escolar y cristiana, así como el incentivo para la práctica del deporte: el rugby y el tenis fueron sus actividades preferidas.

A diferencia de su hermano mayor, Jorge Oría, abogado y medalla de oro de su promoción, Alejandro eligió ser médico, tal vez influenciado por su tío materno, Jorge Herbin, clínico y casualmente médico del Hospital Dr. Cosme Argerich. Estudió medicina en la Universidad de Buenos Aires y se graduó en 1968 con Diploma de Honor. Luego ingresó como Residente en el Servicio de Cirugía del Hospital Argerich a cargo del Profesor Andrés Santas, por entonces también Decano de la Facultad de Medicina y uno de los creadores del Sistema de Residencias Médicas en nuestro país. Este Servicio, junto con el de los profesores Mario Brea en el Hospital de Clínicas y Jorge Manrique en el actual HIGA Eva Perón de la localidad de San Martín, integraba la terna más calificada de residencias en cirugía del área metropolitana. Fue Residente, Jefe e Instructor de Residentes, y completó su formación quirúrgica en París, luego de ganar en 1974 el concurso como Residente Extranjero en el Servicio de Cirugía del Hôpital Louis

Mourier, a cargo del Prof. Jean Noël Maillard. A su regreso, se incorporó como Médico de Planta en Cirugía del Hospital Argerich y luego del Hospital Durand, bajo la jefatura del Prof. Clemente Morel, para radicarse finalmente en el Hospital Argerich y ganar el concurso de Jefe de la División Cirugía General, cargo que ejerció hasta su jubilación en agosto de 2010.

La carrera médica de Alejandro Oría no fue solo asistencial, sino que incursionó con éxito en las facetas docentes y académicas. Fue Docente Autorizado de Cirugía con una tesis de doctorado sobresaliente en la Universidad de Buenos Aires titulada: *La esofagoplastia izquierda en la paliación del cáncer de esófago*. Asimismo se desempeñó como Profesor Adjunto y Profesor Titular de Cirugía. Participó en diversas sociedades científicas y alcanzó la presidencia de la Sociedad Argentina de Gastroenterología, la Sociedad Argentina de Cirugía y la Academia Argentina de Cirugía, para culminar en el sitial más encumbrado para un médico que es el de Miembro de número de la Academia Nacional de Medicina. De igual modo ha trascendido, dentro y fuera del país, como miembro de la Academia Nacional de Córdoba y de la Academia de Ciencias de Nueva York. Fue autor de numerosos trabajos científicos publicados en nuestro medio y en revistas internacionales con referato. De estos últimos vale mencionar el trabajo prospectivo aleatorizado "Early Endoscopic Intervention Versus Early Conservative Management in Patients With Acute Gallstone Pancreatitis and Biliopancreatic Obstruction. A Randomized Clinical Trial", publicado en *Annals of Surgery* en 2007, y calificado como un "landmark" por Andrew Warshaw, Jefe de Cirugía del Massachusetts General Hospital de Boston.

En cuanto a la patología quirúrgica, el Dr. Oría dedicó particular atención al estudio y tratamiento de las enfermedades pancreáticas. Sus numerosos trabajos y conferencias revolucionaron la interpretación fisiopatológica y la conducta terapéutica en nuestro medio, sobre la pancreatitis aguda biliar. Podemos decir, en este sentido, que su intervención fijó un antes y un después frente a un proceso que es motivo de permanente interés para cirujanos y gastroenterólogos. Del mismo modo, abordó la patología tumoral y las diferentes intervenciones quirúrgicas sobre el páncreas, transformando el Servicio de Cirugía del Hospital Argerich en un centro de referencia nacional para esta patología. A modo de ejemplo, la serie de tumores quísticos del páncreas que lograron acumular el Dr. Oría y su equipo es todavía una de las más importantes en el mundo occidental.

Gracias a su intervención, el Servicio de Cirugía del Hospital Argerich recibió, en 1986, la donación del primer ecógrafo del hospital. Esta adquisición no fue un hecho casual, sino el resultado de su gestión personal al advertir la importancia de las imágenes en el desarrollo de la cirugía. A partir de entonces, y mucho antes de que llegara el primer tomógrafo computarizado, los cirujanos pudimos familiarizarnos con las imágenes seccionales del abdomen y aplicar esta tecnología con fines diagnósticos y terapéuticos. Se abrió entonces un mundo nuevo al alcance de nuestros ojos al que pudimos acceder y explorar las 24 horas del día. Logramos iniciarnos en prácticas intervencionistas ecoguiadas y desarrollar trabajos de investigación clínica. Tal vez algunos recuerden aún, las publicaciones sobre el proceso de migración litiásica transpapilar, monitorizado y documentado en tiempo real por ecografía, que fue publicado en el ámbito nacional en la *Revista Argentina de Cirugía* y, en el internacional, en la revista *Pancreas*. Desde el punto de vista profesional lo distinguieron dos cualidades: la brillantez intelectual y la oratoria. Todos aquellos que compartimos años de trabajo con él fuimos testigos de su increíble facilidad para orientarse en la búsqueda de la verdad en medicina. La habilidad para bucear en la literatura médica con espíritu crítico, la capacidad de observación y el rigor científico como investigador le permitieron distinguir lo verdadero de lo falso, aportando conceptos y visiones nuevas sobre viejos problemas.

El Dr. Oría no solo demostró inteligencia para investigar y darse cuenta, sino que fue un comunicador excelente. Dueño de una oratoria magistral, sorprendía y generaba admiración en cada una de sus exposiciones. Con la misma solvencia que en cirugía y dando muestras de una cultura general envidiable, combinaba versación, originalidad y humor, al abordar temas humanísticos, de educación médica o simplemente reseñar la figura de un colega desaparecido.

Otra faceta humana para destacar en él es la generosidad. Con total desinterés y sin recelo alguno, compartió con sus colaboradores todas las ideas y líneas de investigación sobre enfermedades biliopancreáticas que generó en su prolífica trayectoria como cirujano. Se convirtió así en el líder natural de pares y discípulos, a quienes orientó con el ejemplo en la formación y el desarrollo académico.

Más allá de la medicina, Alejandro Oría fue un gran conocedor de la literatura, el arte, y fundamentalmente un apasionado por la música clásica. Admirador de W. A. Mozart, no solo coleccionó sus obras en numerosas versiones de diferentes intérpretes, sino que integró, como miembro, el Mozarteum Argentino.

Finalmente, su vocación por la ciencia, el arte y la cultura no le impidió desarrollar una activa vida social y familiar en nuestra comunidad. Casado con Inés Kalledey, tuvo cuatro hijos: Alejandro, Esteban, Francisco e Inés, de los cuales esta última, no por casualidad y por ser la única mujer, eligió la carrera de medicina.

Por un raro capricho del destino, en febrero de 2013 se le detectó una lesión maligna e irresecable del cuerpo calloso, que terminó con su vida veinte meses más tarde. Y decimos capricho, pues resulta paradójico que justamente en él se lesionara la capacidad intelectual. Solo el incondicional apoyo de su familia, como el de los amigos más íntimos, pudo aliviar la transición en esa etapa final.

Para nuestra generación, para alguna que nos precedió y para varias que nos sucedan, la figura de Alejandro Oría perdurará siempre en nuestro recuerdo como un ejemplo para imitar. La cirugía argentina ha perdido con él uno de los cirujanos más destacados de la segunda mitad del siglo XX.

Juan E. Álvarez Rodríguez